

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSE DEL FERROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION  
57, SANTA ENGRACIA, 57



JOSEFINA SINS, PRIMERA TIPLERIGERA DE ÓPERA  
(OLICHÉ GOMBAU)



# EL TEATRO

Núm. 38

Noviembre 1903



CONCEPCIÓN ARANAZ, PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO ESPAÑOL.

CLICHÉ GOMBAU



## CRÓNICA GENERAL

**M**e encontré ayer con D. Homobono en el ensayo de una Sociedad de aficionados.

—Pero, mi querido D. Homobono, usted no pierde ripio.

—¿Lo dice usted por el drama que van á representar estos muchachos?

—Lo digo porque, y usted me dispense la manera de señalar, siempre lo veo á usted metido hasta en los charcos teatrales.

—Qué quiere usted, es mi chifladura. Y tenga en cuenta que cultivo el arte por el arte.

—Ya, ya sé que no es usted de los que persiguen el arte por... el coro. Buen mesesito se habrá llevado usted. Las inauguraciones, los estrenos, toda clase de acontecimientos ó *solemnidades*, que decimos, han llovido á chaparrón.

—Pues no se me ha escapado ninguno.

—¡Qué se le ha de escapar á usted! Usted es inaugurista, estrenista, reprisista, beneficiista, modista...

—¡Hombre!...

—Quiero decir abonado á los días de moda, lune- lista, miérolista, viernista...

—Y llegando el verano tampoco pierdo la pista y soy cirquista y fashionablista y retirista.

—Y en los conciertos de primavera, concertista, y en los de invierno filarmonista y siempre imparcial y exacto y verídico, cuanto benévolo y amable cronista, así Dios, mi querido D. Homobono, nos asista y salgamos de una vez de los consonantes de la lista.

—Pues, este mesesito, como usted decía, ha sido cargado. Empiece usted porque este mes empezó el anterior para nuestro almanaque cómico, dramático y lírico, con la inauguración de la Comedia, que fué solemnidad de veras solemne y por partida doble, puesto que tuvimos inauguración y estreno ó casi estreno juntamente. Tomás Luceño (y le trato así familiarmente aunque solo le conozco de vista, porque aquellas patillas que gasta no sé por qué, me inspiran confianza) nos sirvió refundida *La discreta enamorada*, de Lope de Vega, y á la discreción del refundidor correspondió lo discreto del éxito. Dimos á la compañía, de regreso de su triunfadora excursión por América, nuestra cariñosa bienvenida y felicitamos especialmente á Rosarito que ha sido aclamada como una de las primeras comediantas de nuestro tiempo.

—Y, ¿de Rosarito es usted amigo?

—¿Lo dice usted porque la llamo Rosarito? No, señor; no tengo el honor de tratarla. Pero para mí será siempre Rosarito, porque su figura gentil, elegante, esbelta, ondulante...

—D. Homobono, que se corre usted.

—El arte por el arte, amigo mío, y nada más; es cuestión de estética y en estas cuestiones no corro, que vuelvo.

—Prosigamos.

—Prosigamos y recordemos, que ya sabe usted que á mí no se me escapa nada, que las sensibles bajas de Matilde Rodríguez y su esposo Pepe Rubio, contratados en Lara, las han cubierto la distinguida señora Alverá y Juan Balaguer.

—Excelente actor.

—Excelentísimo, y me quedo corto. Y me quedo corto cuando más necesito de alargarme y hasta si posible fuera, *partirme por gala en dos*.

—Pues, ¿y eso?

—Porque no sé cómo voy á *cumplir* los viernes, sino es á medias. Tengo los tradicionales viernes de la Comedia y ahora me encuentro con los viernes benéficos de la Princesa, á los que no puedo faltar, ni como viernes, ni mucho menos como benéficos. Ceferino Palencia ha tenido una iniciativa generosa destinando parte del producto de estos días á los pobres de Madrid. Sea lo que Dios quiera y apúnteme usted, entre tanto, á la cuenta, otra solemnidad por partida triple; la inauguración del Español, el casi estreno de *Fuente Ovejuna*, refundida por Bueno y Valle Inclán, y el estreno de *Por qué se ama*, de Benavente. La refundición valió muchos plácemes á los jóvenes escritores por el respeto y el acatamiento que guardaron y rindieron á Lope y la dirección de escena, el título de Carnot, organizador de la victoria, á Fernando Mendoza, como dijo no sé quién.

—Lo dijo un servidor, D. Homobono.

—Pues bien dicho está. Es un gran general y dispone del «nervio de la guerra». A cuarenta mil duros sube el abono ó subía. Porque á los lunes, clásicos, los viernes de moda, los miércoles especiales, los sábados populares, los domingos seguros y los jueves de todos, hay que añadir la nueva y acertada invención de los martes vespertinos, aceptada por el público que no gusta de trasnochar, ni es dominguero con gran entusiasmo. También me he abonado y será una noche, la del martes, que podré descansar. Tiene también esta reforma cierto carácter artístico retrospectivo. Como en los tiempos en que el ex corral de la Pacheca se alumbraba con candilejas, comenzará la función á las cinco y media para concluir á la hora de cenar. Es un día consagrado á reanudar la tradición.

—Habla usted como un libro.

—Del Español tenemos que volver á la Comedia,

en la reconstrucción de nuestro itinerario. *El secreto de Polichinela*, ó hablando para españoles, *El secreto á voces* nos espera. Este *vaudeville* sano y honrado nos reconcilia con la humanidad y favorece la digestión. Hay un joven seductor ideal, hay una obrera seducida ideal, hay un niño pequeño ideal, hasta hay una suegra ideal. El joven repara su falta y se casa, la obrera es feliz, á los abuelos se les cae la baba y el niño tiene juguetes nuevos. Rosarito, todo por la estética, amigo mío, demostró en un papel secundario que no hace el papel al cómico, sino el cómico al papel. La Bremón, la Alverá, la Caro, Balaguer, Tallaví, Mata, el niño Sala, no nos revelaron ningún secreto con su acertado trabajo. Y cáteme usted en la Princesa donde me llama *La castellana*, traducida también del francés. Pero estos son otros López y otros polichinelas. *La castellana* es una verdadera comedia y Ricardo Blasco un discreto y atinado arreglador. *El secreto*, de Pierre Wolf, se lo guardó en francés el Sr. García Velloso. De *La castellana*, de Alfredo Capús, nos ha dado un traslado excelente el amigo Blasco... Esta comedia está consagrada—¿no es ésta la palabra?—en todas partes y en ella logró un triunfo María Tubau, secundada, principalmente, por Amato. ¿Qué viene después?

—¿..?

—Ah, sí, ya recuerdo. De la Princesa al Lírico; ya ve usted, cuatro pasos. *Raimundo Lulio*, zarzuela, me contó entre los suyos. Dicenta y el maestro Villa reverdecían sus laureles. La Fons y Simionetti cantando, Amalio pintando, Bergés dirigiendo la escena ayudaron al éxito. Y vuelta al Español. De *Raimundo á Mariucha*. Estreno sensacional. Gran espectación. Recuerdo de los ruidosos éxitos de esta obra del gran Galdós en Barcelona, en Cartagena, en Murcia, en Albacete. Discusiones, exageraciones, intransigencias de todos lados. ¡Qué nochecita!

—Estaría usted en su elemento, D. Homobono.

—Que si los críticos por aquí, que si los críticos por allá, que si esto, que si lo otro... Mire usted, á mí no me pregunte usted nada. Yo quiero á don Benito, yo admiro á D. Benito, yo voy con D. Benito á todas partes. Yo aplaudí á D. Benito y le aclamé y le ví salir á escena con más gusto que si me hubiera tocado la lotería. ¡Y qué voluntad y qué brioso espíritu y qué arte grande y qué corazón y qué subyugadora tiranía la de María Guerrero! ¡Cómo puso, cómo pone siempre, todas sus potencias, todo su esfuerzo, cómo se dió toda á *Mariucha*! ¡Cómo en sus ternuras, sus aflicciones, sus arranques, sensible, patética, impetuosa, comunicó la emoción! Permítame que yo, que nada olvido, olvide esta vez á los demás para realzar el tributo á ella sola. Y permítame usted que después de este desahogo de mi corazón, me plante de un salto en Novedades.

—¿También á Novedades?

—No faltaría más. Novedades y melodrama que es como decir, hojuelas sobre miel, digo, al revés.

—Le gusta á usted el melodrama.

—A mí me gusta todo, desde la tragedia hasta el *Guinól*. En siendo teatro... Pero deme usted á mí el melodrama clásico, digámoslo así, con todas las de la ley, como *Las dos noblezas*. Los personajes del melodrama se hablan enderezándose mutuos discursos. Puestos á cierta distancia y frente á frente, se dirigen solemnemente la palabra. Cree uno hallarse en una recepción diplomática con motivo de la presentación de credenciales. «Señor marqués: al pisar los

umbrales de vuestro palacio, no traje más escudo que mi honor. Vuestro anciano padre que supo respetar, etc.» Contesta el marqués: «Señora Catalina: sería yo el último de los miserables...» También hay aquello de: «Y bien, hija mía, ¿estáis contentaaa?» «Sí, maddre, os lo juro.» «Acercáos, Daniel, no seáis banal.» Daniel acercándose: «¡Qué feliz soy, señora Duvernuá!» Todo esto tiene un encanto. Hablo en general. En *Las dos noblezas* no hay tan garrafales galicismos, dicho sea en honor del arreglador D. Gabriel Merino, y en mi daño. Sin galicismos yo no comprendo el melodrama. Fíjese usted en que el melodrama no es producto nacional ¿Será por eso? *Las dos noblezas*, por lo demás, tiene su traidor, su envenenamiento, su castigo y su premio equitativamente repartido á la virtud y el crimen.

—Como es debido.

—Otro salto y á Lara. Y otra comedia de Benavente. En *Por qué se ama*, que escribió para la función inaugural del Español, me convenció á medias; en *Al natural*, dos actos que valen por doscientos, me ha convencido del todo. ¡Qué primor de comedia! Ambiente, caracteres, diálogo, todo es del natural. Ha sido un éxito indiscutible. Clotilde Domus es para mí la heroína de esta comedia. Qué monísima está y con qué purísima dición canta los *couplets* y con qué distinción baila el *cake-walk* y con qué...

—¡D. Homobono!

—Estética, amigo mío, ya lo sabe usted, estética pura. *C' est pour le bon motif*, que diría Coquelin.

—Pues, á propósito de cañonazo...

—No continúe usted. Me he abonado. Y se ha venido como la otra vez, sin decoraciones. Para hacer el *Cyrano* ha tenido que prestárselas la compañía Guerrero Mendoza. Es un gran actor que se cuida más de las condecoraciones que de las decoraciones. Mire usted como no se le ha olvidado la *boutonnière*. En fin, es un gran actor que se da por aquí un paseo todos los años para que le admiremos y le aplaudamos. Y eso es lo que hacemos con la mayor complacencia.

—Y ¿dónde saltamos ahora?

—A ninguna parte. No he tenido tiempo de ir á Eslava, especie de sub Lara, en su nueva transformación, donde sé que actúa una compañía modesta y estimable. Pero hay con el teatro relacionadas otras cosas que han ocupado mi atención y dolorosas algunas. El fallecimiento de Julián Romea fué una nota triste. Era un espíritu educado, un temperamento de artista, un caballero. Lo de la Sociedad de Autores se arregló y ahorcaron á la Junta. El gobernador ha puesto tasa á los revendedores y va á prohibir que las señoras vayan á butaca con sombrero. Esto me place. Entramos en la vía de la regeneración... pero, ahora caigo, al cabo de tanta charla, le estoy á usted contando lo que sabe mejor que yo.

—Amigo D. Homobono, muchísimas gracias. Me da usted una crónica hecha. Yo no hubiera podido con el recuerdo de tantas cosas hilvanarla. Además, alguna vez ha de hacer plaza el escalpelo al espectador, y eso que usted es un cronista con ribetes de crítico, D. Homobono.

—¡Dios me libre! Renuncio á ese honor.

—¡Quién pudiera decir lo mismo!

JOSÉ DE LASERNA

## VENUS SALON

EN el teatro de la Zarzuela se ha verificado el beneficio de los autores de *Venus Salón*, D. Félix Limendoux y D. Enrique López Marín, con la centésima representación de dicha obra que, refundida por sus autores, obtuvo un gran éxito en el Teatro Lírico este último verano.

Reproducimos con los retratos de las Srtas. Taberner y Solís y del Sr. González, en las escenas nuevas de la obra, un fragmento del diálogo del tercer cuadro, en que la graciosa tiple Amparo Taberner y el aplaudido tenor cómico Antonio González han obtenido uno de sus más señalados triunfos.

### ESCENA VI

Josefina y Carlitos.—REPRESENTAN UNA NIÑA Y UN NIÑO

J.—(Sale corriendo. Trae una comba.)  
¡Qué vergüenza!

C.—(Sale con un enorme peón de colores de los llamados de «música», á los cuales se les hace bailar con una cuerda.)



ANTONIO GONZALEZ, EN LA ESCENA DE LOS NIÑOS DE «VENUS SALÓN»

Josefina,  
¿por qué corres?...  
J.— Salgo huyendo porque me viene siguiendo un chico desde la esquina.  
C.— ¡Mujer, no te iba á tragar!  
J.— ¡Tragarme... claro que no.  
C.— Y viendo que estaba yo no te debes asustar.  
¡Tonta!... Cualquiera diría que te iba á pegar un tiro.  
J.— Al pasar lanzó un suspiro y me dijo: «¡Vida mía!»  
C.— ¿A tí?... (Muy indignado)  
¡Cochino!  
J.— ¿Qué?  
C.— ¡Nada!  
¡Si yo le llego á pescar!...  
J.— Ha debido de notar que me puse colorada.  
C.— ¡No hagas caso!  
J.— No; si á mí me gusta un chico grandote de esos que tienen bigote y fuman y andan así.  
C.— ¡Hola!  
J.— ¿Mi opinión te asusta?  
C.— ¡No, señora!  
J.— ¡Pues á ver!  
C.— Es que quisiera tener todo lo que á tí te gusta.



AMPARO TABERNER, EN LA ESCENA DE LOS NIÑOS DE «VENUS SALÓN»

¿Me vas á hacer un desaire el día que yo me atreva?...  
J.— ¡Anda éste!... ¡Y eso que lleva las pantorrillas al aire!  
C.— Dime; si un joven doncel tunante y conquistador se atreve á hacerte el amor, ¿de qué vas á hablar con él?  
J.— (Dudando, sin saber qué decir.)  
En el colegio debieran dar lecciones amorosas.  
C.— Sería una de las cosas que más pronto se aprendieran.  
J.— Vamos creciendo y, es claro, tenemos que adelantar.  
C.— Sí, señor; hay que dejar de darle vueltas al aro.  
Yo prefiero... (Abrazándola.)  
J.— ¡Chiss!... Ten juicio, mira que nos pueden ver.  
C.— Digo que prefiero hacer otra clase de ejercicio. Con esto no hay diversión y con la comba tampoco.  
J.— Yo quiero jugar un poco.  
C.— ¿Con qué?  
J.— Con ese peón.  
C.— ¿Que lo vas á hacer añicos!...  
J.— No; si lo sé manejar.  
C.— ¿Qué manía de jugar con las cosas de los chicos!



AURORA SOLIS, EN EL PAPEL DE LA BELLA MARTE, DE «VENUS SALÓN»

Clichés Candela y Gombau





AMPARO TABERNER, DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN «VENUS-SALÓN»  
(CLICHÉ GOMBAU)